



No es 'La ofrenda musical' de Johann Sebastian Bach una de sus obra más conocidas, con serlo a la vez todas ellas, pues cada pieza es, en el genio, útil y ejemplar. Ello no quiere decir que ésta obra no sea de las más valiosas del maestro alemán. Así nos lo confirmó la violinista Lina Tur Bonet, que ha regresado a Salamanca para interpretarla. Para ella, 'La ofrenda musical' se cuenta, junto al 'Clave bien temperado' entre las obras magnas del músico, quizás por su llaneza y simplicidad, pero también por su abstracción, que la hace dificultosa por sus matices. Esa 'matemática celeste' que hay en la obra de Bach se afina en estas dos obras.

No encontraremos (y a la vez están enmascaradas) tonalidades por las que Bach es más conocido: la gozosa apoteosis de los "Conciertos de Brandenburgo", el grave humanismo de las 'Pasiones', la gracia airosa de sus 'Suites para violonchelo solo', el reto de sus 'Cantatas' de encargo (aquí la inolvidable 140), la apoteosis de sus 'Conciertos de violín' o ese resumen de todas esas cualidades que son sus 'Conciertos para clave',

hoy reconocidos como 'Conciertos para piano'. Fue Bach, precisamente, un avanzado en esa metamorfosis de que la música del clave se enriqueciese gracias al piano, que él probó, de su constructor, Silbermann.

La crónica de la visita de Lina Tur a Salamanca, para participar en el Ciclo Barroco de la Universidad, la ha hecho muy bien Ricardo Rábade en estas páginas; pero cualquier concierto de Lina no puede pasar inadvertido por variadas razones. Una de ellas es la de la versatilidad, no ya de sus interpretaciones, sino por su manera de afrontar la realidad no sólo a través de la música sino también de materias tan dispares como la Fi-

losofía o la Astrología. Además, Lina Tur es una artista con 'raíces', que se hallan en el Mediterráneo. Junto a esta mar nació y de la isla de Ibiza vienen sus antepasados. Si acercáramos más nuestro objetivo, veríamos que en su memoria está su infancia y su adolescencia, sus veranos en Dalt Vila, la Ciudad Alta de la isla, hoy Patrimonio de la Humanidad. Si afináramos aún más nuestra visión veríamos un mirador junto a esa mar en el que la violinista ha conversado recientemente con el periodista Agustín Prades. Crujían las olas en el acantilado y se iba la luz mientras regresaban sobre las aguas verdes el último de los veleros.

Al lado de ese mirador hay un templo en el que Lina nos hizo uno de esos regalos con los que a veces sorprende: adelantarnos con su interpretación unas partituras inéditas de Vivaldi que pronto editaría en disco. Adosada a ese templo de cúpulas bizantinas hay una casita que tiene su puerta cerrada y en la que la pianista sueña con recluirse, un cubo de cal o de luz que mira al azul de la mar. Hasta que llegue ese momento, quizás surja la filósofa y en el mirador, sin sus dos violines -el barroco y el romántico- medita y ensueña. En ese mirador está su 'centro', pero la música, la otra, la de Corelli, Vivaldi, Bach o Biber (aquí su inter-

pretación en el auditorio de Valladolid de los 'Misterios' de Biber), la espera en Estados Unidos, Japón, Alemania o Austria, países estos últimos en los que se formó.

Quizás esa versatilidad de que antes hablaba, esté en que ella busca los silencios de la isla; pero siempre los silencios hay que llenarlos de notas y propagarlos en hechos como el de que su imagen haya sido portada en febrero de la revista musical 'Scherzo'. También brilla esa versatilidad en colaborar con otros músicos. Su tarea va más allá de sus interpretaciones en solitario, como la de su versión de la partita n.º 2 para violín solo de Bach, con el cierre de su hermosa 'ciaccona', esa prueba extremada para cualquier violinista. Lina Tur en Salamanca o, dentro de unos días, en Israel, pero a la vez soñando con hacer sonar su violín en alguna iglesita todavía más mínima y remota de su isla, para pocos oyentes. Porque sabe que en el mundo -lo sabían muy bien órficos y pitagóricos- más allá de la música de su violín suena otra música: la de la vida y la naturaleza en armonía. De ahí, quizás, su afición a los astros.



ANTONIO COLINAS

ARMONIZANDO

SOBRE UN CONCIERTO